

El chico a los 12 años tiene una opinión enorme a jugar a trompos.  
Se opone al trompo, cualquier cosa daría por el trompo.

Y no se le ocurre pensar que más adelante eso mismo le pueda parecer como demandado infantil y beladé para él.

Si le preguntas qué juego quiere tener en su vida o contestará que ese del que está opionado. Y en aquel momento se da fácil errarle un compromiso por el que renunciar a otros juegos.

¿Verdad que esto es así?

En cambio pasan dos años y le importa un bledo por el trompo. Y no suena en jugar a trompos; lo va evolucionando...

Pero esta evolución sufre el chico en todos los órdenes.

Esto mismo le puede pasar con otras aficiones.

El niño a los 12 años no está para hacer compromisos, ni sus protestas ni sus renunciaciones velen.

¿Crees que vuestros aficiones a chicos y vuestros gustos por ellos no evolucionan o no varían con el tiempo?

¿Los compromisos que se adquieren con ellos no son de la naturaleza de esos otros que se adquieren con los trompos.

No os comprometáis, no os fiéis de vuestros gustos a esta edad. Es parad.  
Para que os veis a estar. Para que llari a tripolecar vuestros

alegría... ¡Viva la libertad...!  
Os volveis viejos antes de tiempo....